

¿Y si el reciclaje no fuera suficiente?

Cada 17 de mayo, en la Semana del Reciclaje, las redes sociales se llenan de botellas convertidas en nuevos productos, puntos limpios y consejos para separar residuos. Y está bien: reciclar importa y mucho. La industria del reciclaje cumple un rol clave: transforma residuos en nuevos recursos, reduce el uso de materias primas vírgenes, ahorra energía y genera empleo. Sin reciclaje, la economía circular simplemente no funciona.

Pero quizás vale la pena hacerse una pregunta incómoda: ¿y si estamos poniendo demasiadas expectativas en el reciclaje?

Porque, mientras aprendemos qué plástico va en cada contenedor, seguimos produciendo y consumiendo cantidades crecientes de envases, embalajes y productos desechables. En otras palabras, reciclamos más, pero también generamos más basura.

Ahí es donde la Ley REP puede provocar un cambio mucho más profundo de lo que solemos pensar. No solo obliga a hacerse cargo de los residuos; también comienza a modificar los incentivos económicos detrás de los productos. Mientras más difícil sea reciclar un envase, más caro será gestionarlo. Y eso probablemente hará que muchas empresas lleguen, por sí solas, a una conclusión bastante lógica: diseñar mejor cuesta menos que seguir pagando por residuos imposibles de reciclar.

Ese es, quizás, uno de los cambios más interesantes, y menos comentados, que trae la REP. Tal vez la ley no solo aumente el reciclaje, tal vez termine impulsando algo mucho más profundo: menos envases, materiales más simples, más reutilización y más ecodiseño.

En otras palabras, quizás el verdadero éxito de la REP sea que algún día necesitemos menos reciclaje. Por eso, el ecodiseño empieza a ser mucho más importante que el color del contenedor.

Desde la Agencia de Sustentabilidad y Cambio Climático lo hemos visto



Ximena Ruz Espejo
Directora Ejecutiva de la Agencia de Sustentabilidad y Cambio Climático de Corfo

en los Acuerdos de Producción Limpia (APL). Cuando las empresas rediseñan envases, eliminan materiales innecesarios o incorporan sistemas de reutilización, el impacto puede ser muchísimo mayor y generar cambios más permanentes en la forma en que producimos y consumimos.

Y sí, el reciclaje seguirá siendo indispensable. Nadie está planteando abandonarlo, pero tal vez necesitamos dejar de tratarlo como la meta final. Porque, si seguimos generando residuos a la velocidad actual, ningún sistema de reciclaje, por eficiente que sea, va a dar abasto.

La verdadera discusión de fondo no es cuánto reciclamos, sino cuánto somos capaces de dejar de generar.